

## AVISOS

La miseria actual pide caridad, mucha caridad,—*ubi charitas et amor Deus ibi est*—; pero es limosna de espíritu la que necesita el mundo, para dar vida a los cadáveres que se descomponen entre la material opulencia o se engríen con autoridad no merecida: el bocado para el cuerpo vendrá abundoso como añadidura.

Las cosas de este mundo disminuyen al ser distribuídas, pero los valores y luces del alma que un hombre infunde en otro hombre, es semilla fecunda que tanto acrece la virtud en quien da como en quien recibe. Si quieres riquezas sin fin, libres de carcoma y polla, entrégate a los demás: «mejor es dar que recibir» sentenciaron filósofos paganos y refrendó San Pablo en su carta a los corintos.

Los hombres de honda personalidad sienten natural e irresistible impulso por conseguir un primer plano en todas las facetas de su actividad: esta inclinación es fecundo acicate, cuando sirven a un ideal trascendente; grosero arribismo, cuando sólo buscan el medro de su persona. El cuerno de la Fortuna se derrama generoso en los primeros y muestra cicatera escasez en los segundos.

Las formas de gobierno son puro accidente: la salud de todos pende de la capacidad y recta intención del gobernante. Difícil es la armonía entre el natural egoísmo del hombre y el bien común: trágico fin reserva el destino a los pueblos cuyos ciudadanos buscan la propia grandeza y poderío por encima de la Patria.

Al hablar de las cosas de Dios, más que el acento erudito, importa la dulzura persuasiva que fluye como miel de los labios y convierte la palabra en oración: *ex abundantia cordis os loquitur* (de lo que siente el corazón habla la lengua). A Dios se llega antes por el camino llano del afecto que por los áridos recovecos de la fría razón.

El sacrificio hasta la muerte es la más segura certificación de la sinceridad de una conducta: la ideología que carece del sentido místico y exaltado que engendra mártires, lleva en sus entrañas el virus del fracaso estéril. ¡Pobres ilusos o pérfidos embaucadores, que pretenden gobernar al mundo con vacua palabrería!

La virtud heroica es como el oro: con el roce de la adversidad aumenta su brillo; a pesar de su fortaleza, es tan maleable que se plega a todos los menesteres.

«PRUDENS»



ALBUM EXTREMEÑO.—San Pedro de Alcántara. Imagen que se venera en la ermita de N.º S.º de la Luz, de Arroyo de la Luz